

LA TRAMOYA POLITICA

La lucha por los caramelos

La elección de Senadores.—Candidatura ministerial.—Augurios por el triunfo.—El Sr. González Llana, ya es Senador.—D. Antonio tiene más bizarros sus bigotes.—Nuestra simpatía.—Justificando una «postura» equívoca.

Anticipamos que las elecciones senatoriales, nos inspiran un simpático desdén y una indiferencia abrumadora. Nos parece más despreciable el compromisario servil que va al cabildo tras el cencerreo del rabadán, sin otros estímulos que su doméstica condición de lacayo ejemplar, que la masa multitudinaria que se ha vendido en una subasta de conciencias por unos dineros precisos para acallar el hambre y la miseria. No esperéis una posible sorpresa en las elecciones de senadores; están de antemano contados los sufragios, comprometidas las manadas, exquisitamente contrastadas las fuerzas. Y no falta un resorte. Mañana llegarán a la capital, arreados por los amos y señores de la farándula política, los custodiarán con vigilancia escamona, irán entrando servilmente, mansamente a depositar su voto, con antelación cotizado y adquirido.

La rebeldía popular, ese movimiento simoático del pueblo que se burla con guiño soberano de las indicaciones de los caciques y vota por un estímulo metálico, haciendo que los papanatas vacíen sus escarcelas a costa de una investidura suplantada, ese gesto de picaro Monipodio no esperéis encontrarlo en el rebajo de compromisarios. Por eso, esta lucha, es un artificio de payasos que no gusta a la galería. Saldán senadores los que anticipadamente hayan elegido los primates. La turba de electores permanece al margen de los cabildos y en el redil espera sumisa, la hora del sacrificio...

La candidatura ministerial.

Parece acoplada y compuesta por los siguientes elementos: Don Emilio González Llana, en méritos de su comportamiento, en el distrito de Almadén, apoyado con decidido empeño la Diputación a Cortes del Sr. Inza y en pago también de sus trabajos de dirección electoral al frente del Gobierno Civil de la provincia; Don Antonio Criado en compensación al «papelito» que el Sr. Gasset le encomendara en la tragedia política de Daimiel-Manzanares y Don Miguel Pérez Molina, apoyado por el propio Sr. Gasset y bienquisto por la simpatía del General Aguilera.

Augurios y cábelas.

Queda por despejar la postura del Marqués de Huétor. Su base de compromisarios en el distrito de Infantes, donde su hermano el Marqués de Valterra ha obtenido el acta de Diputado, se cotizará en las combinaciones de última hora. Nosotros esperamos que la intervención del Sr. Huétor en la lucha, preste a la elección un singular encanto de encono y de brío. Porque para nadie es un secreto que el señor Huétor prefiere el timón de legislador al timón de un barco mareante. Y pondrá toda la carne en el asador.

Lo que sí parece fuera de duda es que el Sr. González Llana obtendrá una nutridísima votación. Es más, sus leales estiman que ya es senador. Nosotros también lo creemos. Y nos enternece verlo ya, deglutiendo paquetes de caramelos en los escaños rojos del Palacio del Senado. Además, que su postura entre los camarlangos ancestrales, es entonada y asequible. El Sr. Llana tiene una alma de señal ancianidad. Su juventud, su llana primavera, sus abries mozos y románticos? ¡Mandanga pura! Quien se ha prestado a segunda de una clientela y a laminar su ideología por una pueril ambición de carrera política, ha envejecido de espíritu y de cerebro. La juventud es más generosa y más despreñada. Aborrece el cálculo.

Ya la cantó Ruben y el Sr. Llana la ha llorado perdida:

Juventud, divino tesoro
ya te vas para no volver...

¡Nos entusiasma el triunfo senatorial del exhibido ciervista. ¡Adiós abuelo!

Los bigotes de Don Antonio

Hasta nosotros llegan las noticias consoladoras de una restauración enhiesta en los bigotes poblados del ex-

caudillo del gassetismo daimieleño. En franca ruina y en lamentable laxitud desde el «suceso» con Viesca, el señor Criado no se avenía con este descenso lacio de sus bigotes borgoñeses. Ya van para arriba. Y si no culminan en una erección definitiva, es porque don Antonio, escamón y machucho, se fia poco de la postura del Sr. Martínez Campos. ¿Qué hará D. Arsenio? ¿Qué zaragata puede promover en el momento álgido de la votación? ¿De qué se sonríe Paco Rodríguez, con su redondo óvalo picaresco y sus bigotes competidores y su risa sardónica de Barrabás? Sin embargo, el Sr. Gasset sigue tocando la ocarina y a su arrullo, sueña con esta compensación, D. Antonio. El Sr. Criado será senador. Y lo merece. He aquí cómo nosotros somos justos. D. Antonio alternará en el Senado, chupando dulzainas, saboreando su veguero, y dormitando como un bendito. ¡Qué hermosa beatitud la del señor Criado, jadeando de sueño, mientras el Sr. Llana tararea la canción épica!

—Yo he venido aquí elegido por la soberanía del pueblo, única.

Yo no tengo compadrazgos con este Gobierno que anatematizo. Yo he venido a decir claramente que las muchachas de Almadén y las mozas de Almodóvar, se pirran por mi figura «brumeliana». ¿Quién habla de la competencia del Sr. Inza? El Sr. Inza está erizado de barba y las muchachas añoran la suavidad...

Sentimos una viva simpatía por el triunfo del Sr. Criado. Y nos condeue que nuestra humilde posición de pelagatos, no nos haya permitido votar el compromisario que engrosara las huestes de su victoria. Lo que nos punza con inquietadora interrogación, es si, sentado D. Antonio en el Senado, podrá desde aquel sitio seguir enarbolando la bandera del adoquinado manchego.

Nuestra simpatía.

Ya en serio, hacemos votos sinceros por el triunfo de D. Miguel Pérez Molina. Su hombría de bien, su corazón colmado de afecciones para la Mancha, su espíritu inflamado de regionalismo bueno y sencillo, rinde nuestra crítica. Debemos al Sr. Pérez Molina, muchísimas generaciones, el encanto de su palabra consoladora llena de patriarcales estímulos de porvenir. Y ante todo y sobre todo, el Sr. Pérez Molina es un político honrado y puro. No quiere la política para hacer carrera—como cualquier arribista—sino para deramar a manos llenas el bien entre todos, sin distinciones partidistas. Si triunfa en la lucha de mañana, nos alegrará entrañablemente su triunfo.

Llamada a Madrid.

Sabemos positivamente que ha sido llamado a Madrid D. Ramón Solano, relacionándose este viaje con una posible integración de su nombre en la candidatura ministerial. No se fie el Sr. Solano de la charlatanería de Melquiades y de los sobos de Gasset. Estaba encasillado en la elección de Diputados y el Gobernador le echó la zancadilla. Esperamos ver en el señor Solano su gesto desdeñoso y olímpico: Puach...! Y retirarse asqueado del sumidero pestilencial.

Justificando una «postura» equívoca

El jefe político liberal del vecino pueblo de Bolaños, D. Julián Almansa, nos remite una justificación—en carta abierta—del cambio de postura observado en las elecciones pasadas de Diputados a Cortes. Siendo liberal el Sr. Almansa y presentando su candidatura con este matiz el candidato liberal señor Ugarte, D. Julián Almansa explica los motivos que tuvo para retirar su apoyo como liberal al candidato mencionado, triunfante en el distrito. Quiere nuestro comunicante patentizar su honorabilidad política y de paso pone en la picota a figurones y figurines que quedan mal parados en la relación de los hechos.

Por agobios de espacio y tiempo, aplazamos este asunto, así como las apostillas que merece la carta del señor Almansa, cuyo contenido, extra-

PINCELADAS

Donde trata del lujo excesivo en el vestir de la clase media y parte de la por bajo de la media.

Como desde los tiempos más remotos, el ser humano siempre ha procurado, casi instintivamente, poner de relieve su pretulancia y vanidad. —vanitas vanitatum, et omnia vanitas, según el Eclesiastés,—y, cada cual en su esfera, se cree superior, por punto general, de rango distinto al que ocupa, de aquí que una de las maneras que tenemos de ostentar públicamente nuestra fatuidad, sea la manifestación externa del traje, confeccionado con telas y adornos poco en consonancia con la categoría de la persona.

Por esto, en las urbes pequeñas, si no fuese porque se tiene conocimiento del «radio de acción» de cada familia,—los «medios de vida» con que cada una cuenta no pueden escapar a la investigación menos analítica,—se daría continuamente el caso de no poder establecer distinción alguna entre el tocado de una humilde (?) industrial, por ejemplo, y el de una señorita de rancia nobleza...

En cambio, en las ciudades de mucha «densidad de población», el método de la «simple vista» conduce fatalmente a error. Hay que emplear otro procedimiento, que yo llamo Organoléptico, para encontrar dicha diferencia: examinar táctilmente la palma de las manos de los mencionados individuos. Si al contacto de su mano, notamos que es una piel fina, suave, aterciopelada, será de una señorita de alta posición social, y ocurrirá todo lo contrario, esto es, que será una piel áspera, surcada de depresiones y prominencias, cuando se trate de una obrera, industrial, etc. Como véis, este procedimiento que «traigo entre manos» os lleva «de la mano» a «pedir la mano», y... á «besar la mano», si os dejasen...

«Se lo acontecer que dichas «figulinas» contraen matrimonio, la mayor parte de las veces, con individuos que no pueden sostener el boato a que están habituadas, y no quisiera manifestar la gama de altercados y disgustos conyugales que se suceden frecuentemente «en el seno» de estas familias, por el motivo referido... Quizá más «tragédias» pueden inculparse a esto que las producidas por el alcoholismo, que no son en número escaso desgraciadamente...

El «malestar económico» que todo lo invade ahora, ¿no tendrá por una de sus causas el gasto superfluo que apuntamos?... Yo creo que así puede afirmarse rotundamente, y cada cual dentro de su clase social, debía «refrenar los ímpetus» del refinamiento en el vestir.

Ya sé que esta reflexión que tengo el placer de hacerlos, es como si cayese en el vacío... de la máquina neumática,—no siempre ha de ser «absoluta»—; pues sabemos que así es la triste condición humana... ¡Apariental...! Diríase ésta la bruñida armadura con que pretendemos ocultar y defender nuestra personalidad!

En todas edades y países la coquetería femenina siempre ha tenido asiento. La india se nos muestra con la cabeza cubierta de plumas multicolores y el desnudo cuerpo pintado de extraños tatuajes. La negra con sus labios y nariz perforados y ostentando aretes metálicos. Y la europea con sus faldas y mangas tan... cortas, y con escotes tan... exagerados, bien podemos decir que su indumentaria —por la escasa tela que precisa para su confección— se asemeja en gran manera al traje de la india...

La explicación de todo lo dicho, la tenemos en la verdadera «sugestión» que la moda imperante ejerce especialmente sobre la mujer, dada su mayor impresionabilidad por los «agentes» exteriores... Por otra parte, como su vida no es sino una especie de obsesión por realizar y sublimar sus «encantos naturales», procurando en todo momento agradar al hombre, y relegando a segundo término virtud, talento, bondad, etc.; de ahí que constituya casi un imposible el extirpar el mal de que «queda hecho mérito», aunque con «poco mérito» en la exposición del mismo por ser ella obra de mi modesta pluma...

Perdonad, lectores,—benévolos o exigentes? ¡quién sabe!— los desaliñados «cortes de indumentaria» hechos a «grandes hilvanes» por este humilde redactor que, satisfecho el cometido de «dar su pincelada» en las columnas de LA TIERRA HIDALGA, se elimina reverenciosamente por el foro...

Jesús GOMEZ RODRIGUEZ

ordinariamente pintoresco, confirma con una rotundidad irrefutable cuantas náuseas ha sentido LA TIERRA HIDALGA por esta despreciable farándula de politiquillos inflamados y aturdidores como gallos, ante las ruborosas escenas de las pasadas elecciones.

Mansedumbre

Tolón... tolón... tolón. ¡Prepárense, las manadas! Mañana, es preciso que los hatos, estén con sus rediles en Ciudad Real. No hacen falta mastines. Son tan mansas las ovejas, tan mansas, tan mansas...!

CON NOCTURNIDAD Y CON ABUSO

SE HAN LLEVADO LA VALLA

Llega a nosotros—con la premura de estar cerrada ya, la edición de LA TIERRA HIDALGA,—la noticia de un hecho insólito e intolerable. La valla que la Junta local de plagas tenía puesta como barrera de un gran cordón de langosta, en el pago de la Sierrezuela, ha sido levantada y trasladada para el Diputado electo de Ciudad Real, señor Acedo Rico, con destino a sus posesiones de «La Membrilleja». Nos parece inaudita la medida. Por mucha que sea la olímpica potestad del Sr. Acedo Rico y por ungido de omnipotencia que fuere en la ya histórica cena del Ritz, no creemos que lleguen sus fueros a privar a un pueblo de sus medios combativos contra una plaga temible, teniendo posición económica el interesado para comprar la valla de su peculio en cumplimiento de preceptos imperativos de la ley. Nos consta que Don Julio Cerro, censura la conducta del opulento capitalista y que éste tras-

ladó el vallado de referencia sin una contrastación anterior de los metros aprovechados en sus posesiones. Estimamos que el Sr. Mulleras—tan celoso de su cargo—no debe permitir otra vez estas extralimitaciones y abusos, siquiera se cometan por los poderosos y los omnipotentes. Por encima de los intereses particulares del Sr. Acedo Rico están los unánimes y preferentes de un pueblo, de una colectividad. La valla de la Junta local debe utilizarse en beneficio de los agricultores almagreños, y si los potentados sienten el pánico de sus cosechas que se salven al menos, los que no podrían reponerlas con las talegas repletas de peluconas y de onzas!

Ha llegado la hora de predicar al pueblo, parafraseada aquella máxima fundamental de la doctrina panamericanista de Monroe: Almagro para los almagreños...

El auge de LA TIERRA HIDALGA

D. Sixto Lozano

A NUESTROS LECTORES

El día 6 puso fin a su vida, de un modo trágico y sensible, nuestro respetable y querido amigo Don Sixto Lozano. Nos causa un hondo pesar y una violencia extremada, el que se estimen estas líneas—de un duelo sentidísimo—como un morboso deseo de remover un suceso que nos ha llenado de consternación. Nos unía con el cariñoso amigo una tan entrañable cordialidad, una camaradería tan íntima y estrecha, que la noticia del suceso nos produjo estupor y asombro. No comprendíamos que un espíritu tan lleno de optimismo, de un optimismo desbordante, que supo afrontar la vida con un ímpetu jamás envejecido, hubiera claudicado por una contrariedad nimia o por una adversidad pasajera. Porque don Sixto Lozano tuvo una fortaleza ejemplar de luchador, un temple de pujanza y de fe, de inquietud y de lucha, que todo su desenvolvimiento era una constante ansiedad de renovación y de progreso.

Desempeñó en la sociedad almagreña un noble impulso de difícil acceso. Fué la iniciativa, la novedad, la renovación de moldes y la audacia por el éxito. Y ello quizá haya contribuido a su trágico fin. No era un espíritu conformista a la rutina trillada de los negocios bien pensados y seguros, al pestillo de las operaciones calculadas, sino la innovación puesta como interrogante en un salto en las tinieblas. Almagro le debe una predicación fervorosa por un porvenir más amplio, henchido de industrias plétoas y de riquezas más ubérrimas.

Ha muerto víctima de su alucinación de luchador. Ya vencido por el cansancio de una brega calurosa, quiso transformar el manantial de Fuensanta en una estación de renombre universal. No ha podido con el titánico esfuerzo. Pero no por ello es menos noble y menos enaltecedor el ímpetu de su causa. De haber seguido el ejemplo tímido de nuestros burgueses coterráneos, es seguro que hubiera podido paladear la mollicie de una posición social holgadísimas y cortar el cupón con beato sosiego. Don Sixto Lozano no tuvo nunca estructura de hormiga; cantó como la cigarra con un voluptuoso canto de anunciación.

Lloramos al buen amigo con íntimo y profundo desconsuelo. Lloramos la pérdida irreparable de su alma de niño grande, de su ingenuidad límpida y honrada, de su gran corazón colmado de afectos y rebozante como una copa, de leales efusiones. LA TIERRA HIDALGA, que recibió en sus primeros vagidos el calor entrañable de su aliento, le rinde, con desconsolada piedad, este testimonio de devoción póstuma. Y con profunda emoción, pone sobre el frío de su tumba este fervoroso manojito de recuerdos, como una fresca y espléndida corona de perennes recordaciones.

Cerveza MEZQUITA

Depositorio: Grias. = Almagro.

Nos encontramos en el caso de testimoniar al público una explicación indispensable. El último número de LA TIERRA HIDALGA, no obstante aumentarse su tirada cada nueva edición, se agotó con una rapidez tan extraordinaria, que nos impidió servir las numerosas remesas de ejemplares solicitadas a la Administración insistentemente desde diversas poblaciones, así como atender las exigencias de la venta local, que quedó paralizada, merced a dicha causa, desde muy pocas horas después de la salida del periódico.

Al dar cuenta a nuestros lectores de este acaciminto, experimentalmente una doble sensación: la del desagrado natural del expresado hecho, y la del placer de contrastar una vez más el éxito creciente de LA TIERRA HIDALGA, cuyo secreto conforme a la máxima de Andrés Carnegie, que nosotros compartimos y practicamos, «depende casi siempre de la determinación de lograrlo y de que cada revés que se reciba sirva de estímulo para adquirir nuevos alientos».

Hablemos con absoluta ingenuidad. El auge de LA TIERRA HIDALGA a la que ofrendamos nuestros más hondos sentimientos, ha llegado hasta un límite que nosotros nunca presumimos, pese al despecho sórdido de algunas pobres almas, rafteras como topos, que sienten «la nostalgia del bien ajeno» y no pueden, — ¡misera vileza! — batir sus alas sino a ras del suelo... Pero doblemos la hoja... La finalidad de este comentario está cumplida para nuestros lectores, único objetivo que nos incumbe, y sucesivamente pondremos el mayor esmero en que no vuelvan a tener repetición las indignas omisiones, aumentando nuestra tirada a tal efecto con extensa amplitud.

«La Novela Manchega»

Ha llegado a nuestro poder el primer número de la publicación semanal que se edita en Almodóvar del Campo, dirigida por D. Felipe Clemente, bajo el título que encabeza estas líneas. Tanto para la presentación de la misma, avallada por un dibujo de Palmero, como por la noble tendencia de las orientaciones en que pretende inspirar su vida, tenemos un aplauso sincero y cordialísimo.

Estimamos en todo su mérito el saludo que dirige a la prensa, dejando establecido el cambio con tan distinguido colega, al que vivamente deseamos una serie nunca interrumpida de prosperidades y de triunfos.